

La revolución social.

Cada determinada cantidad de años la sociedad hace un análisis de su situación y luego de una catarsis se da cuenta de todo lo que se ha perdido o dejado atrás. Mientras ello no ocurre, vive como sonámbulo en su mundo, bombardeado por la televisión basura, por la oferta indiscriminada de bienes y créditos, dando cuenta a su familia que no puede hacerse tal o cual cosa o que se debe renunciar a algunos deseos o caprichos porque no están disponibles los recursos.

Surge así, como una necesidad la búsqueda de soluciones y lo único que encuentra es respuestas evasivas y negaciones que surgen de un Estado burocrático con empleados limitados por las normas que la institución ha elaborado y que, en conjunto, tienden a restringir cada vez más al usuario y no dar ninguna salida a la aflicción.

La costumbre nacional chilena es aceptar de manera estoica un “No”, un “No se puede” o un “No corresponde” y volverse al hogar callado y humillado.

La colusión de los medios de mostrar solo cosas hermosas, de tratar temas irrelevantes o con personajes yoistas a quienes presentan como “referentes”, de excesivos programas de cocina y comidas que parecen para los dioses del Olimpo, y de mostrar novelas turcas que exacerban un machismo impropio en nuestra nación, generan una especie de realidad que las personas llegan a repudiar.

La limpieza mental comienza cuando se da cuenta de que su soledad, su pesar, su vergüenza y su malestar no es sólo en el marco de su grupo familiar, sino que está en todas partes. A partir de allí comienza el despertar y se siente extraño y confundido. Mientras se va espabilando va tomando energías y comparte criterios, molestias y agresividades que no traía consigo y que no conocía que podía generar.

Ya de pronto se escucha la multiplicidad de aberraciones que se están cometiendo, en cada una de las cuales se van identificando y la molestia inicial pasa a la de la rabia desaforada.

Nada justifica la reacción violentista de aquellos que saquean. Los primeros lo hacen como aprovechamiento de un momento. Los que siguen lo ven como una oportunidad de proveerse de insumos que le serán necesario más adelante, pues intuyen que no tendrán más adelante. Ya cubiertos de lo esencial, vendrá el verdadero saqueo, aprovechándose a ornamentar sus casas con elementos que nunca podrían llegar a tener. Los delincuentes reales se organizarán para guardar para después vender, cuando las aguas se aquieten.